

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL MARIANO



No le importa lo más mínimo que le llamen «el mariano», si bien no se trata, como pudiera parecerlo, del frutero de la esquina. El mariano es ni más ni menos que el devoto, el buen devoto de María. Nada de infantilismos ni de sensiblerías feminoideas. Teología pura.

El mariano sabe lo que se pesca. María es la Madre del Maestro. Bastaría con eso. Pero a María él la sabe además como camino hacia Jesús, como su discípula más completa, como la que más puede ante Él. ¿Quién sabe de Jesús más que María? Los pastores y los magos encontraron al Mesías en sus brazos. En el calvario allí estaba al pie de la cruz. Cuando llegó el Espíritu Santo allá le esperaba presidiendo a los discípulos. ¡Vaya si el Todopoderoso ha obrado en María cosas grandes! (Lc 1,48). Para el mariano, María no es un atajo para llegar a Jesús. Es el camino real.

Nada más lejos de su intención que alterar los rangos y las distancias. El cosmos teológico del mariano podría ser, a lo más, un macrocosmos. Pero no es en modo alguno un caos. A él no se le ocurre poner a María por encima del Hijo ni del Padre. Esas son ocurrencias de algunos que le reprochan que ser mariano no está de moda. El cifra su visión de María en una copla popular: «A María he mirado y en ella he visto que la luna es María y el sol es Cristo». ¡Si eso no es teología ... !